

## **Leibniz y el ideal ecuménico: un proyecto encaminado a la reunificación de los cristianos<sup>1</sup>**

Resumen:

Este breve ensayo contiene una exposición acerca de uno de los ideales manifestados por el filósofo alemán Gottlob W. Leibniz, quien fuera uno de los exponentes del racionalismo continental europeo y, también, uno de los máximos representantes de la ilustración alemana. Aunque su sistema filosófico está orientado hacia las cuestiones metafísicas, abordaremos un punto que se infiere de sus principales doctrinas filosóficas, el cual es muy pertinente en las circunstancias actuales, a saber: el ideal del ecumenismo.

Nuestro propósito con este escrito es resaltar la figura del eminente filósofo, quien abogó por la unión de todos los cristianos, sobre todo, en un periodo histórico marcado por las luchas y diferencias entre los reformados y los católicos en Alemania. Aunque su vida y pensamiento transcurrieron por casi 200 años de diferencia, después de haberse cumplido la gesta de la reforma protestante por el canónigo agustino Martín Lutero; ya el filósofo alemán - en aquellas circunstancias convulsas, abrigaba el ideal del ecumenismo.

Sin ningún asomo de pretensión, este escrito le hace justicia a quien consideramos uno de los precursores de la visión ecuménica dentro del cristianismo; particularmente, en esta ocasión celebrativa con motivo de la conmemoración de los 500 años de la reforma protestante, suceso histórica que tiene sus repercusiones en el presente que vivimos.

---

<sup>1</sup> Oscar Cruz Cuevas, Decano de la Facultad de Estudios Humanísticos, Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano. [ocruz@metro.inter.edu](mailto:ocruz@metro.inter.edu)

Palabras claves: Leibniz, ecumenismo, reforma protestante

### ***1. Una aproximación a Leibniz: el asunto de la religión***

Para quienes hemos estudiado la filosofía leibniziana, nos sorprende grandemente el preclaro ingenio que éste poseía, el cual lo llevó a dominar muchos de los saberes que se cultivaban en aquel entonces. Leibniz fue capaz de trascender el quehacer filosófico y científico, ya que ejerció una injerencia notable en los asuntos políticos dentro del contexto cultural europeo. Además de poner de manifiesto su talante racionalista y de hombre ilustrado, Leibniz poseyó una exquisita sensibilidad religiosa. Éste sostuvo que la razón humana no es un estorbo para acceder al conocimiento de Dios.

La cuestión acerca de la religión y, más específicamente, el problema acerca de Dios, son temas que Leibniz trata abiertamente sin el mínimo temor a las represalias que pudieran causarle. En su libro titulado *Teodicea*, Leibniz indaga el problema del mal en el mundo y el hecho de la libertad humana y cómo inciden en la supuesta bondad y justicia de Dios. El cuestionamiento fundamental plantea si se admite que Dios es bueno y todopoderoso, por qué permite la presencia del mal en el mundo. Esa presencia del mal se evidencia en el padecimiento de limitaciones físicas, en tragedias naturales y en desgracias provocadas por las acciones del ser humano.

La respuesta de Leibniz al problema del mal, además de ingeniosa, demuestra su optimismo metafísico. A pesar de la presencia del mal, el mundo en el que vivimos es el mejor de los mundos posibles. Todo sucede para que el ser humano obtenga el mayor bien en orden a la

salvación a la que Dios le ha destinado. El mal no es negado, sin embargo, tiene una realidad mínima. Esta respuesta dada por Leibniz al problema del mal guarda ciertos rasgos en consonancia con la postura asumida por Agustín de Hipona.

## ***2. La cuestión ecuménica: el ideal de la unidad cristiana en Leibniz***

Sin ningún ánimo de hacer extenso este estudio, expondremos brevemente algunos datos relevantes relacionados con el escenario histórico - social en el que se circunscribe la vida de Leibniz. Esto con el interés de dar a conocer los rasgos definatorios de su pensamiento como producto de aquellas circunstancias históricas que le tocó vivir, sobre todo, para seguir las pistas en lo referente a su ideal del ecumenismo.

Aunque desde su niñez recibió una temprana formación luterana, Leibniz cultivó amistades que eran adeptos al catolicismo. Uno de sus amigos católicos fue Bossuet con quien tuvo una larga correspondencia. En su artículo, Paradojas Fuentes<sup>2</sup>, menciona el vínculo de Leibniz con Bossuet y hace referencia a algunas citas en donde se destacan las ideas manifestadas por nuestro filósofo a propósito de la reunificación de los cristianos. Como muestra de ello, hacemos mención de una de ellas, donde Leibniz asume una postura conciliatoria:

*"Muy a menudo que hay razón en ambos bandos (católicos y protestantes) si se la entiende, y me gusta menos refutar y destruir que descubrir algo y construir sobre los cimientos ya puestos"*<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Paradojas Fuentes, Jesús Luis, *Leibniz y la religión*. Thémata, Revista de Filosofía. Num. 42, 2009.

<sup>3</sup> Ibídem. Texto citado de la Carta de Leibniz a Bossuet, 13 de julio de 1692. El paréntesis es nuestro.

Es claro que Leibniz no se quiere comprometer a favorecer una de las dos confesiones cristianas. Tampoco quiere asumir una actitud antagónica en la discusión sobre la legitimidad o la veracidad de las iglesias cristianas; más bien, reconoce que en ambas se muestra la autenticidad de lo revelado por Dios en Jesucristo.

Además de sus contactos con personalidades ilustres tanto del ámbito filosófico, político y jurídico. Leibniz estuvo vinculado a la Casa de Hannover, donde estuvo al servicio de los duques, quienes profesaban la fe católica. Allí Leibniz tuvo varios cargos, entre ellos, primero como bibliotecario y luego como historiador. Siendo protestante, Leibniz fue un defensor teórico de la política de los duques de Hannover.

Fue en la Casa de los Hannover donde Leibniz comenzó a acariciar su proyecto ecuménico, en el cual trabajó largamente. La familia Hannover le encomendó este proyecto, pues, si bien éstos eran católicos, gobernaban en un país con una fuerte tradición protestante. Aunque este proyecto no pudo lograrse, aun así, Leibniz mantuvo ese ideal de reunir a la Iglesia Católica con la protestante. Acorde con su pensamiento universalista, Leibniz aspiraba a establecer un orden armonioso donde las diferencias pudieran reconciliarse entre sí. Indudablemente, las circunstancias históricas y sociales dentro de aquel entorno propiciaron y fueron determinantes para que nuestro filósofo adoptara el ideal del ecumenismo.

Desde nuestra óptica crítica, Leibniz representa el paradigma en la lucha por armonizar las diferencias y promover la unidad de los cristianos, quienes confesamos la misma fe en Cristo Jesús y estamos ligados a un mismo bautismo que nos sumerge a la nueva vida redimida por Cristo Jesús.

Lo tocante al ideal del ecumenismo lo encontramos en Leibniz no como un tema fundamental de su sistema filosófico, sino que se deriva de sus principales ideas filosóficas. Una de las ideas fundamentales de su sistema filosófico lo es la doctrina de la armonía preestablecida, en la cual Leibniz sostiene que todo el universo se rige por un estricto orden.

Queremos hacer una breve referencia a esta doctrina de la armonía preestablecida, la cual afirma y establece la intervención de Dios en el universo. Con esta doctrina, Leibniz asume una clara oposición al teísmo, ya que sostiene que Dios no tan solo crea el mundo, sino que interviene providentemente en él para establecer un orden en todo el universo. Mejor aún, Dios hace coincidir todas las cosas perfectamente desde la eternidad. Sin esta intervención providente de Dios es imposible el orden en el universo. Así pues, Leibniz demuestra que Dios es un ser necesario y que gobierna perfectamente el universo.

El pensamiento filosófico de Leibniz no es uno arbitrario; todo lo contrario, es un sistema concebido y ordenado por la razón. A pesar de su carácter formal, o mejor, pese a su fundamento lógico-matemático, los principios teóricos del sistema leibniziano expresan lo real en el universo. El mundo concebido por Leibniz es lo máximamente real y, por ello, es objeto de una aprehensión racional.

Este mundo leibniziano es uno optimista, porque es producto de un acto creador de Dios. Cada cosa está unida entre sí en función del mismo orden y armonía que prevalece en el mismo universo conforme al dictamen de Dios. Por tanto, no debe causar extrañeza alguna que Leibniz haya concebido y desarrollado coherentemente el tema del ecumenismo como parte de su sistema filosófico.

### ***3. Mi visión de la reforma protestante y la apertura suscitada por Leibniz***

En los tiempos de nuestra formación filosófica, donde tuve mis primeros acercamientos al pensamiento y a la obra de Leibniz, previo a esa apertura que representa el ideal del ecumenismo, nuestra visión acerca de Lutero y de la reforma protestante era una negativa. Por un lado, consideraba que si bien Lutero fue valiente en denunciar las malas prácticas de la Iglesia Católica, fue inconsistente al abandonar la misma. Su reforma hubiese tenido más alcances si se hubiera mantenido en el seno de la Iglesia. De hecho, si Lutero se hubiese mantenido fiel a la Iglesia, no dudamos que hoy le honráramos como a uno de los principales reformadores de la Iglesia como también lo fueron Agustín de Hipona, Benito de Murcia y Francisco de Asís. Estos reformistas católicos no lucharon en contra de la Iglesia ni fuera de ella, sino que contribuyeron a su edificación y preservaron su unidad.

Por otro lado, la reforma protestante, al causar esa división tan profunda en el corazón del cristianismo, lo consideraba un obstáculo para la reconciliación. No obstante, estas valoraciones negativas que cargaba en aquel momento contra Lutero y la reforma protestante se trocaron a raíz de la actitud asumida por Leibniz, la cual nos sobrecogió, pues era un intento genuino de propiciar la búsqueda de la unidad de los cristianos por medio de una reconciliación que sanara las heridas causadas por aquella división.

El ecumenismo consiste en el anhelo de formalizar una unión para vivir de forma íntegra y coherente la fe cristiana. Esto se dice, de igual manera, para la reunificación de las iglesias cristianas. De hecho, Leibniz abogó por la reunificación de las iglesias. Para hacer esto posible no hay que dar lugar a las diferencias doctrinales ni disputas teológicas, las cuales son ciertamente un elemento disociador. En el sistema leibniziano, cónsono con su doctrina de la

armonía preestablecida, las diferencias no constituyen un obstáculo que alteren el orden de las cosas en el mundo.

Así plasmado, puede interpretarse que el ecumenismo no es un movimiento característico de nuestros días. Más bien, se remonta a una gesta que viene desarrollándose desde el siglo XVIII producto de la inquietud intelectual y el espíritu conciliador de un filósofo de la talla de Leibniz. La preocupación por la unidad de los cristianos era un tema que no sólo formaba parte del ideario personal del célebre filósofo, sino que estaba manifestado en algunos de sus escritos.

#### ***4. Postura personal: conclusiones***

La cuestión acerca del ecumenismo nos lleva a asumir una postura sin ambigüedades. El problema de fondo no tiene que ver con las rivalidades ni antagonismos históricos entre católicos y reformados, tampoco es una cuestión alusiva a cuál es la verdadera iglesia. El genuino ecumenismo apela y nos interpela sobre la fe en Cristo Jesús. Indudablemente, el problema del ecumenismo es un asunto de fe.

Esta separación y las diferencias manifiestas entre los cristianos constituyen una dolorosa afrenta. Esta desunión contradice nuestra fe en Jesucristo y es un antitestimonio de quienes somos portadores de la Buena Noticia de la salvación obrada por Dios en favor de la humanidad.

El testimonio del cristiano se torna veraz cuando asume el mandamiento de Jesús de amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado (*Jn, 15, 12...17*). Sin hacer distinciones, todos los cristianos debemos fomentar fraternalmente la unidad en la fe que nos une mediante el bautismo que recibimos, por el cual nos incorporamos a su Iglesia, y por sentirnos amados y salvados por la ternura de un Padre que es rico en misericordia.

La reforma protestante causó dos efectos inmediatos: por una parte, produjo la ruptura en la unidad de la Iglesia; por otra parte, provocó la desunión entre los cristianos. Visto así, el ecumenismo es el anhelo por restaurar y restituir la unidad entre los cristianos, quienes a partir del bautismo, forman parte de la Iglesia. Siguiendo al apóstol Pablo, la Iglesia es el Cuerpo Místico de Jesús (*Rom 12, 5*). No se trata de iglesias, sino de la Iglesia de Cristo, una e indivisa.

A pesar de las consabidas diferencias teológicas entre los cristianos pertenecientes a la reforma y los cristianos de tradición católica, en nuestros días ambas comunidades promueven encuentros que propician el diálogo y la reflexión de esos temas. Sin lugar a dudas, estos encuentros son un signo aleccionador y esperanzador para superar paulatinamente esas disputas doctrinales.

Con el acercamiento de ambas comunidades cristianas ya no hay cabida para la rivalidad fraticida de antaño y la intolerancia religiosa de hoy. La intolerancia religiosa es un antivalor ya que atenta contra la dignidad inherente a toda persona y viola los derechos humanos. Tampoco el cristianismo es un antivalor como pregonaba Friedrich Nietzsche, en su libro *El Anticristo*. El cristianismo es un valor fundamental ya que anuncia la Buena Nueva de la salvación obrada por Jesucristo. Tanto los reformados como los católicos somos hijos de Dios y le pertenecemos a Cristo Jesús. Conscientes de un mundo cada vez más polarizado y dividido, para ser creíbles y que nuestro testimonio sea veraz, los cristianos debemos propiciar el diálogo ecuménico en armonía con los valores del Reino de Dios. Considero que los cristianos comprometidos con su fe deberían asumir el ecumenismo como un proyecto de vida.

Un último comentario para justipreciar en sus méritos la postura de Leibniz acerca del ecumenismo. Ciertamente, el ecumenismo es un movimiento que ha cobrado notoriedad a nivel

mundial. Comienza a finales del siglo XIX y aparece más organizado y con más empuje en el pasado siglo XX. A partir de estos datos, podemos inferir que más temprano, en el siglo XVIII, Leibniz abogaba por el ecumenismo entendido como ideal de vida así como un proyecto político. En este sentido, Leibniz se adelantó a su época al convertirse en un portaestandarte del ecumenismo.

#### Referencias:

- Abbagnano, N., (1994) *Historia de la Filosofía*. Volumen 2, Hora, S.A., Barcelona.
- Belaval, Y., (1992) *La filosofía alemana de Leibniz a Hegel*. Historia de la Filosofía, Volumen 7, Siglo XXI, Editores, S.A.
- Biblia de Jerusalén Latinoamericana (2016), Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Documentos del Vaticano II. (1986) *Decreto Unitatis redintegratio*. (Sobre el ecumenismo). B.A.C., Madrid.
- Hughes, Philip (1986) *Síntesis de Historia de la Iglesia*. Herder, Barcelona. Hughes, Philip (1986) *Síntesis de Historia de la Iglesia*. Herder, Barcelona.
- Juan Pablo II (1994) *Cruzando el Umbral de la Esperanza*. Nueva York.
- Leibniz, Gottfried W. (2013) *Ensayos de Teodicea. Sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- Paradojas Fuentes, Jesús Luis (2009) *Leibniz y la religión*. Thémata, Revista de Filosofía. Num. 42.
- Ratzinger, Joseph, (2005) *La sal de la tierra. Quién es y cómo piensa Benedicto XVI*. Ediciones Palabra, Madrid.